

ARRASO EL HURACAN AL PUEBLO DE CIDRA

Destruídas 704 Viviendas y 4 Muertos es el Balance. Son Cuantiosas las Pérdidas

La furia del vendaval clavó sus garras terribles en el término municipal de Cidra y la tragedia dejó su huella dolorosa, cuando cuatro personas resultaron muertas y más de 704 viviendas fueron totalmente destruídas. Cidra, después del paso del ciclón, ofrece el aspecto de un campo arrasado ex profeso. Tal fué la violencia de las fuerzas ciegas de la naturaleza.

Más de 6,000 habitantes se encuentran, prácticamente, viviendo a la intemperie, privados de los elementos indispensables para su alimentación y atender a los heridos, pues las vías de comunicación se encuentran totalmente interrumpidas. Árboles gigantescos, postes telegráficos y telefónicos se cruzan en las calles y caminos, confundéndose con maderos, tejas, piedras, muebles y hierros retorcidos.

Un pueblo de economía precaria, Cidra enfrenta la más desesperada situación económica. Las pérdidas en la cosecha de arroz, plantaciones de cañas de azúcar y frutos menores, se estiman en unos \$1.750,000. Los principales edificios públicos, nervios de la administración municipal, vinieron abajo ante el impacto del huracán; los escolares no podrán recibir la enseñanza, hasta tanto el gobierno no construya nuevas escuelas; el consistorio no podrá reunirse, si no se acomete rápidamente a la reconstrucción (más bien edificación) del ayuntamiento.

Tal fué el cuadro expuesto al periodista por una comisión de cidrenses, compuesta por el alcalde de ese término municipal, señor W. Inocente Sánchez, el doctor Primitivo Kessel, letrado consultor del Ministerio de Comercio y el doctor Waldo Medina, juez de Isla de Pinos e hijo de Cidra,

cuya familia aún radica en el desventurado pueblo.

La Furia del Ciclón

Es posible que el vórtice del ciclón haya pasado por Cidra, según relatan los comisionados, pues, a las primeras ráfagas y vientos constantes y violentos, siguió un período de relativa calma, para después reanudarse la furia de los elementos con fuerza inusitada. Fué precisamente en esa segunda embestida, cuando los barrios urbanos de Santa Ana y Cidra, sufrieron los mayores daños.

Santa Ana, en un tiempo próspero barrio industrial, de un total de 150 casas, 45 fueron destruídas y el resto está en tan mal estado, que es imposible su reconstrucción.

En Cidra, los 1,800 habitantes no tienen, prácticamente, albergue, ya 56 viviendas se derrumbaron y 117 sufrieron tan graves desperfectos, que es imposible su reedificación. Toda la población puede decirse, está refugiada en unas 60 casas que ofrecen un albergue a medias. Y ni aun tales viviendas son lugares seguros pues la inclemencia del tiempo amenaza con echar abajo lo que el ciclón dejó en precario.

Los principales edificios del barrio cabecera, se derrumbaron o sufrieron desperfectos cuantiosos. El almacén de los ferrocarriles quedó destruído y las cruces cristianas del cementerio que manos piadosas ahincaron con fe en la tierra, fueron lanzadas con fuerza las unas contra las otras; el cuartel de la guardia rural, perdió el techo y parte del portal; el teatro vino abajo y la sociedad de recreo "El Liceo", sufrió daños de consideración, así como la iglesia, las escuelas y el moderno centro escolar, este último arrasado por los vientos.

El Ciclón en el Campo

Alfredo García, Felipe González, Francisca Martínez y la niña de 6 años, Marta Izquierdo, hallaron la muerte en la zona rural de Ci-

dra. Dos bateyes: "Porvenir" y "Jesús María" y 486 viviendas campesinas doblaron sus puntos de sustentación hasta venir a tierra con horrisono estrépito.

Cidra es, sin dudas, uno de los graneros de la provincia de Matanzas: produce cerca de 25,000 quintales de arroz, cuya cuantía se estima en unos \$250,000. Toda esa riqueza quedó arruinada.

2

Alrededor de 30.000.000 de arrobas de caña de azúcar, con un estimado de \$1.450.000, son las pérdidas en el nervio de la economía y el trabajo de los cidrenses; los frutos menores, aves de corral, ganado porcino y vacuno, también fueron medidos por el mismo rasero implacable de la naturaleza. Unos \$50.000, son las pérdidas en estos renglones de la producción campesina.

Cuatro molinos arroceros, donde obtenían trabajo decenas de obreros, fueron juguete de los elementos y algunos de ellos no parece que puedan volver a funcionar.

Si crispante fué la tragedia en la zona urbana, más aún lo fué en el campo. Miles de personas, formando caravanas dolientes, semidesnudos, hambrientos y cargando sobre sus hombros unas pocas de sus pertenencias, han iniciado bajo la constante e inclemente lluvia, su marcha hacia el pueblo de cabecera, en la esperanza de encontrar refugio donde guarecerse y una esperanza de alivio a sus dolores y heridas.

Nada quedó en el campo de Cidra. La destrucción es absoluta y el hambre, la miseria y las enfermedades, se enseñorean entre la población campesina.

Hasta ahora, los heridos suman cerca de 56. Sin embargo, esta cifra parece que irá en aumento, según vayan llegando al pueblo de cabecera los pobladores del campo.

Desde los primeros momentos, el Ejército envió médicos, enfermeras, medicinas y útiles quirúrgicos, para atender a los heridos. El coronel Otalio Soca Llanes, jefe del distrito militar de Matanzas, visitó Cidra, para percatarse de los daños y las necesidades de la población.

M, Sep 23/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA